

BERNARD PONS¹ AYUDA A CAPTURAR UNA DIVISIÓN ALEMANA

(De una conversación con el vicepresidente de la Unión de Combatientes Judíos en París, Bernard Pons, que fue honrado con la *Légion d'Honneur*. francesa. Reimpreso de "Nueva Prensa" – París, 5 y 6 de junio de 1965. Grabado por H. Baum).

Bernard Pons, vicepresidente de la Asociación de Combatientes del Frente Judío de 1939 a 1944, recibió el título de *Chevalier* de la orden de la *Légion d'Honneur*. Este hecho ha causado gran satisfacción entre sus numerosos compañeros de combate.

La Legión de Honor es, como es bien sabido, el más alto honor concedido por el Imperio francés por quienes han hecho grandes cosas para desarrollar sus valores materiales y espirituales, o por un heroísmo particular en la defensa del país contra el enemigo.

Quienes realmente lo merecen no siempre obtienen el premio. Y muy raramente se otorga a los trabajadores, especialmente a los inmigrantes. Esto no se debe a que falten aquellos que valen la pena. Otros factores afectan el resultado, aquí.

Por lo tanto, es una satisfacción que un ciudadano judío haya recibido un honor tan alto, y ello por sus méritos en la resistencia anti-Nazi.

En su estudio, en la calle Saint-Martin, charlamos con nuestro amigo Pons. En la pared de su estudio, que sirve para recibir a los clientes, vemos un retrato de Shalom Asz. "Nací", dice Bernard, "en la misma ciudad donde vio la luz brillante y pasó su juventud como uno de los más grandes escritores de nuestra generación, y no sólo entre los judíos".

Le pedimos que nos cuente sobre las batallas en las que participó en la última guerra y por las que recibió la Legión de Honor.

"Quiero recordártelo primero", respondió Bernard Pons. – que la "Nueva Prensa" escribió sobre mí hace 17 años. Esto fue en septiembre de 1948, con ocasión de la



Segundo desde la izquierda: Bernard Pons

concesión a mí y a mi compañero de armas francés, el teniente Launay, de la medalla "*Croix de Guerre*" ("Cruz de Guerra") con una estrella de plata.

Ambos lo recibimos para una misión de combate que llevamos a cabo en septiembre de 1944.

Pero empezamos desde el principio.

Después de la ocupación nazi de Francia, me uní al movimiento de resistencia. Desde 1943, estoy en el "maquis"² del Departamento del Cher³, donde teníamos un

¹ NdT: también conocido como Berel Poncz.

² NdT: combatientes clandestinos que se esconden fuera de la ciudad, en las montañas o en los bosques.

³ NdT: en el centro de Francia, al sur de París, alrededor de la ciudad de Bourges.

gran número de unidades partisanas con unos 2.500 hombres, entre ellos bastantes judíos.

En el mismo departamento, en ese momento, estaba estacionada una división alemana, dirigida por el general Elster con 18 mil hombres.

Desde hace meses, llevamos a cabo numerosas operaciones y actos de sabotaje contra las unidades de esta división: principalmente en la zona de Bourges.

Tras el desembarco de los aliados en Normandía, intensificamos aún más nuestra acción. A principios de septiembre de 1944, nuestro grupo se apoderó de una ambulancia de la Cruz Roja Alemana llena de armas.

Durante el interrogatorio, el alcalde alemán que encabezaba la ambulancia admitió que el ánimo de la división alemana era "malo".

El comandante de nuestras divisiones partidistas, el coronel Aubert, se enteró de estas declaraciones y decidió emprender una audaz maniobra disuasoria contra la división alemana. Es decir, redactó una carta al jefe de la división pidiéndole que depusiera las armas.

Inmediatamente surgió la dramática pregunta: ¿quién debería entregar esta carta al "destinatario"? Nuestro coronel nos eligió al francés Launay y a mí.

Con esta carta nos dirigimos a las posiciones alemanas. Al encontrar la primera patrulla alemana, nos acercamos a ellos ondeando una bandera blanca y exigimos ser presentados ante el comandante alemán del sector.

Después de varios controles, nos llevaron con los ojos vendados hasta el "auténtico" comandante de la división nazi, el general Elster. En el primer momento, cuando leyó la carta exigiendo su capitulación, se enfureció terriblemente: "No hemos perdido esta guerra" – ofendido. Y inmediatamente gritó: "¡ejecútenlos ahora mismo!".

En ese momento fatídico para ambos grité: "Esta mañana hemos capturado una ambulancia de su Cruz Roja llena de armas. En caso de que nos fusilen, a los prisioneros alemanes les espera el mismo destino".

Las palabras parecieron actuar como una ducha fría sobre la exasperada cabeza Nazi. Ordenó que nos llevaran de regreso al lugar donde habíamos contactado con la patrulla alemana.

Unos días después, el general capituló.

Ésta es la historia verdaderamente legendaria del sastre judío Kutno, que con su sangre fría contribuyó a que 18000 soldados hitlerianos se rindieran sin un solo disparo.

¿Qué opinas de todo esto hoy? - Yo pregunté.

Estoy seguro de que me recuerda el pasado y, sobre todo, el hecho de que el destino quiso que un judío polaco obligara a un joven nazi a deponer las armas. Pero mi persona no es importante aquí. Lo principal es que, al concederme la Legión de Honor, creo que reconoce –como también afirmó el líder supremo de la coalición anti-Hitler– que una parte significativa de los judíos de todos los ámbitos de la vida en el movimiento de *Résistance* han hecho una importante contribución al desmantelamiento de la maquinaria de guerra alemana.

Es necesario escribir mucho más sobre esta parte.

En mi opinión, es necesario contar especialmente a la generación más joven no sólo las hazañas de los líderes, sino también las de las personas anónimas que lucharon en los grupos partisanos. Cada uno de ellos estaba dispuesto, sin duda, a entregar conscientemente su vida en la lucha contra los nazis, ayudando a rescatar a sus compañeros de armas y no entregar a nadie al caer en manos del enemigo. Lo mismo para la gente de las regiones donde operamos, brindando tanta ayuda, atención y amor.